

“Tú, yo y el Alzheimer”

¿Y tú quién eres?

Todo empezó un domingo que fuimos a comer a su casa, lo cual era normal pues todos los domingos íbamos a visitarlo porque era viudo. Yo no conocí a mi abuela ya que desgraciadamente nos dejó cuando yo tenía sólo un año. Mis padres siempre decían que estaban muy unidos y de que, a pesar que fue hace muchos años, él estaba muy afectado. Yo no sé cómo sería antes, pero conmigo siempre era muy alegre y estaba dispuesto a jugar a cualquier cosa con tal de estar con su nieto, lo que nos ha hecho estar muy unidos.



Ese día estaba más apagado de lo normal, y nos contó que a lo largo de la semana había estado olvidándose de cosas muy cotidianas como dejar puesto el fuego, dejarse las llaves, etc. Yo no me preocupé, y mis padres tampoco ya que era muy mayor y podría haber sido culpa de la edad. Pero ni mucho menos, éste fue el principio de una pesadilla.

Pasó un año y empezó a ir a peor, a lo mejor un día dejaba las llaves en el frigorífico y luego no sabía dónde estaban. A mis padres siguió sin preocuparles, pero a mí sí, e intenté pasar el máximo de tiempo en su compañía.

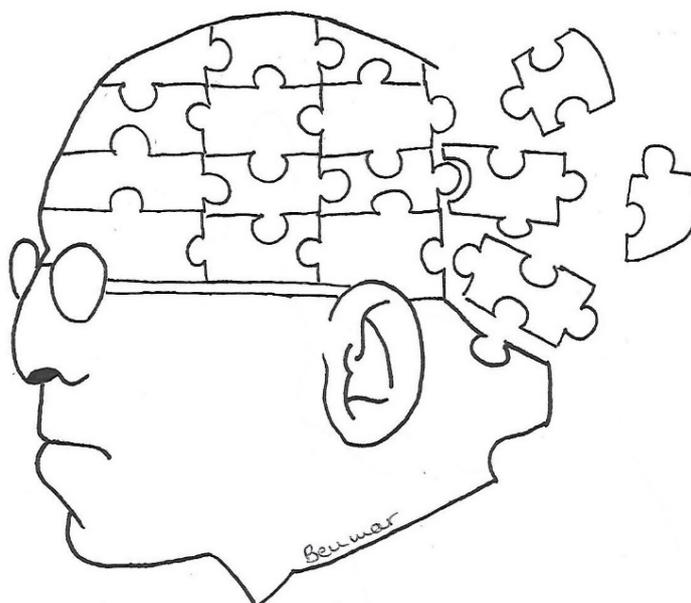
Todas las tardes después de comer iba en bici hasta su casa y pasaba las tardes con él. Jugábamos al parchís, escuchábamos canciones de su época (cosa que más tarde nos ayudaría mucho con su enfermedad) y veíamos un rato la tele.

Cada día que pasaba se le iban olvidando más las cosas. Un día se olvidó de ponerse la ropa y fue en pijama a comprar, otro día se hizo la comida como tres veces porque la dejaba en sitios absurdos y luego no se acordaba. Hasta que un día como otro cualquiera, llegué a su casa, llamé y esperé un rato, nadie abría, me pareció muy raro, pero ya me había pasado más veces y tenía una llave de repuesto bajo la alfombrilla. Abrí la puerta y entré, no había nadie, entonces sí que me asusté. Llamé rápidamente a mis padres diciéndoles que no lo encontraba y que iba a buscarle.

Mientras ellos llamaban a la policía yo cogí mi bici y fui en su busca, pero para mí desgracia no lo encontraba, había recorrido todo el pueblo en su busca, pero nada. Entonces llegaron mis padres con la policía y se pusieron manos a la obra.

Al final lo encontramos en una finca al lado del pueblo, que había pertenecido a sus padres, pero que la vendieron cuando apenas mi padre tenía unos años.

Al día siguiente, lo llevaron al médico, donde le hicieron algunas pruebas. Mis padres no me dejaron ir y me quedé en casa temiendo lo peor. Cuando abrieron la puerta yo fui corriendo en su búsqueda, tenían lágrimas en los ojos, lo que me hizo presagiar lo peor...



Tenía Alzheimer. No estaba muy avanzado, pero ahí estaba. En ese momento sólo podía aguantar las ganas de llorar y según pisé el suelo de mi habitación, me derrumbé. No me lo podía creer. ¡Cómo era posible! Siempre había sido un hombre sano y jamás había tenido un problema.

Cogí mi ordenador para investigar todo lo posible sobre la enfermedad. Estaba leyendo un artículo hasta que se me pararon los ojos en una frase "Puede llegar a olvidarse de sus seres queridos".

Yo, ya había oído hablar de esto e incluso había visto vídeos, pero no me creía que mi abuelo, con el que tanto he jugado y al que tanto he querido, pudiera llegar a olvidarse de mí, no quería pensar ni por un segundo en eso. Así que, como un ingenuo, empecé a buscar curas, pero no había nada, para mis adentros ya me lo esperaba, pero no quería creérmelo. Sólo quería pasar mi tiempo con él.

Mis padres habían decidido que mi abuelo viviera con nosotros. Por primera vez en muchos años le vi triste, esa casa era el único recuerdo que le quedaba de mi abuela, pero respetó la decisión de su hijo. Más tarde, pedí a mis padres que, ya que el abuelo tendría que abandonar su casa, nos dejaran pasar la última noche en ella juntos. Accedieron y a última hora del día fuimos a la casa. Me metí en la cama, pero no podía dormir, sólo me podía imaginar todos los buenos momentos que había pasado en esa casa.

Al día siguiente cuando me desperté, vi al abuelo con los ojos muy cansados y llorosos, lo que me hizo pensar que había pasado la noche igual o peor que yo.

Pasaron los años y la enfermedad fue empeorando poco a poco. Tuvimos que acostúmbraos a vivir con la esta situación y ya se nos hacía normal todos los despistes, olvidos y todo, pero aún así jamás le dejábamos salir sin compañía, ya que nos preocupaba que volviera a pasar lo de unos años antes.

Todo iba bien y era normal, pero en esta lucha la normalidad no duraba mucho tiempo.

Yo solía llegar a casa antes que mis padres y siempre me estaba esperando el abuelo, pero ese día, había algo distinto. Según entré por la puerta no escuché ni un hola, ni unos buenos días, tan

característicos de él. Me acerqué al salón y le vi, pero algo estaba pasando, me miró, pero no con la cara alegre, sonriente, amable y tierna, sino con cara de desconcierto. Entonces fue cuando dijo algo que cambiaría mi vida, y la de toda la familia para siempre...

“¿Y tú quién eres?”. Me quedé perplejo no sabía que contestar, ni cómo reaccionar. Todas las pesadillas que había tenido durante estos últimos años, se hacían realidad.

Os aseguro que es lo más duro que un ser querido te puede decir. Hasta que al final reaccioné y le dije que era su nieto, en ese momento, todo pareció volver a la normalidad, ya me recordaba, pero se le veía muy afectado.

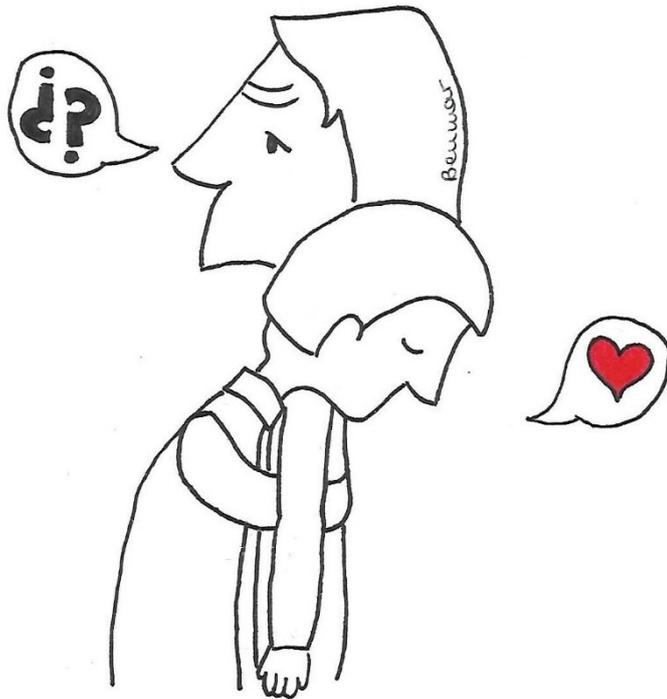
En cuanto llegaron mis padres y les conté lo ocurrido, pusieron la misma cara que puse yo cuando me lo dijo. Me fui a mi habitación preso de la tristeza y como hice un tiempo atrás rompí a llorar.

Pasaron los meses y los *“¿Y tú quién eres?”*, se volvieron más constantes y más largos, hasta que llegaron los días en lo que duraría para siempre.

Me afectó mucho, pero no dudé en pasar el máximo tiempo con él, aunque no me recordará. Yo sé que en su corazón seguía existiendo. Mis padres y yo le dábamos de comer, le arropábamos e intentábamos hacer lo máximo posible por él.

Investiqué en internet sobre la enfermedad y descubrí que la música ayudaba mucho. A mi abuelo le encantaba, bailar, cantar y todo lo relacionado con la música. Todas las mañanas le poníamos unos cascos con música de su época, y era una alegría verle como tarareaba y cantaba. No me reconocía, pero sabía que yo le sonaba de algo, porque me dejaba acercarme mucho a él., no sé si creía que yo era un amigo de la infancia o qué, pero me dejaba.

Aunque el momento más feliz era cuando de repente, y no todos los días, me reconocía y el *“¿Y tú quién eres?”* se transformaba en un te quiero. Eran sólo unos segundos, pero valía la pena, todo el sufrimiento y tristeza de ese día, mágicamente desaparecía, transformándose en alegría y amor hacia mi abuelo. Él nunca había sido de expresar sus sentimientos, lo decía con el corazón.



Y llego el día.

Sali de las clases y en el recreo, cuando encendí el móvil, ví dos llamadas perdidas de mi madre. Rápidamente la llamé, y me dio la mala noticia.

Mi abuelo nos había dejado.

Se había ido de este mundo. Hace dos años mi abuelo falleció debido a la

enfermedad del Alzheimer, pero... "Siempre vivirá en mi corazón"

#NOMEOLVIDES

#SIEMPREESTARASENMICORAZÓN